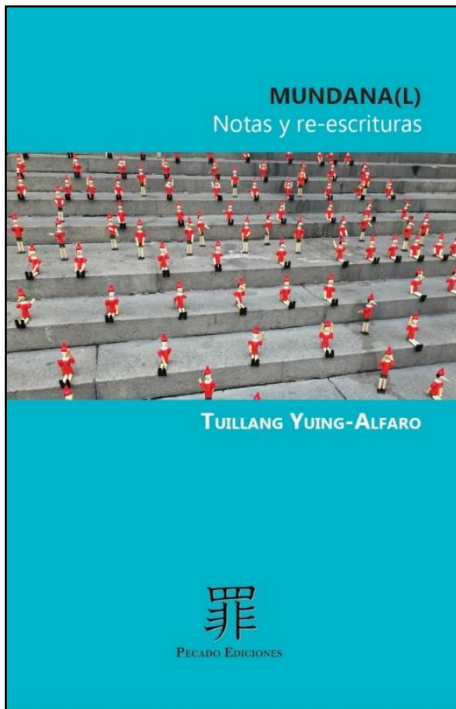


Una herencia bastarda¹

Reseña de Mundana(L). Notas y re-escrituras de Tuillang Yuing-Alfaro



Tuillang Yuing-Alfaro

2024

Mundana(L). Notas y re-escrituras

Pecado Ediciones

Viña del Mar

276 páginas

ISBN: 978-956-09887-4-4

Verónica González Pereira²

Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile

gp.veronica@gmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.14736505

¿Qué es lo que está mal en este lugar?/

Acá, yo no lo entiendo/

Y quién más que vos sabe lo que vos sos/

A mí no me hagas preguntas/

Y si inmune estás a toda represión, la de hoy/

Sé que te perdimos/

¹ La primera versión de este texto fue leída en el evento de presentación del libro *Mundana(L). Notas y re-escrituras* de Tuillang Yuing-Alfaro, realizado el 25 de abril de 2024 en Alma Negra Librería. Y aprovecho de expresar que, en cualquiera de sus versiones, este humilde escrito quisiera ser una manera sincera y amorosa de agradecer una amistad que, en más de una ocasión, me ha dado la fuerza para abrazar la brisa de lo incierto.

² Doctora en Filosofía mención estética, por la Universidad de Chile.

*Pero si puedes abrazar, gritar y sonreír aún/
Tú haces falta aquí/
Tú haces falta acá/
Tú me haces falta aquí/
Tú haces falta acá/
Tú haces falta aquí/
Y qué tan rápido, insípido, fatal todo es/
Podrás soportarlo/
Y vuelves a tener temor a lo incierto/
¿Por qué?/
¡Abraza su brisa!*

Boom Boom Kid (2009). “Lo único feo es no tener porqué vivir” [Canción].

En Mundana(L). Notas y re-escrituras (2024), Tuillang Yuing-Alfaro confiesa (y sí, esa es la palabra que él mismo utiliza, aunque sustantivada, y es el tono de la confesión el que se escucha) que la cualidad de los escritos reunidos en su libro es paradójicamente la “dispersión” (p. 22), de suerte que Mundana(L) es un libro que no es propiamente un libro. Imposible, para mí, no evocar aquí a De la gramatología de Jacques Derrida (2003), otro libro que no es un libro y que decreta en su Capítulo primero justamente “el fin del libro” como totalidad que remite o busca una unidad de sentido, al tiempo que anuncia “el comienzo de la escritura” (p. 11). Pero ese es otro cuento que aquí no contaremos, pues Yuing confiesa también que: “en verdad en este escrito nada comienza sino tan solo se continúa algo que ya se venía narrando y comentando” (2024, p. 19). Por cierto, algunos de los escritos reunidos en Mundana(L) son textos ya difundidos o publicados anteriormente a modo de artículos, columnas de opinión o notas y que aquí se actualizan y se re-escriben, sin embargo, si en ellos algo se continúa, me parece que es, ante todo, porque son escritos atravesados también por otras escrituras. Así, Yuing declarará a la manera siempre de una confesión que: “es de Foucault de quien aprendí el gusto por dirigir la mirada al pensamiento burdo, a aquellas ideas que se expresaban sin la pretensión de ser teoría ni de pontificar principios ni axiomas” (2024, p. 24). Y asimismo expresará que: “Para ser franco,

también Mark Fisher me ha influido en el ejercicio de una escritura sin mucho alarde de sofisticación académica y que da un lugar destacado a los constructos culturales que son también parte de lo mundano: música, cine, televisión, publicidad, internet” (Yuing, 2024, p. 25). Y finalmente Yuing también dirá que: “el tono de este escrito guarda [...] una deuda con esa atención a la cotidianidad que muestra Humberto Giannini en La ‘reflexión’ cotidiana, donde declaraba ese domicilio filosófico en el mundo, y en especial en el ‘mundo de las insignificancias’, en virtud del cual el bar, la plaza y la calle comparecían como ámbitos del pensar” (2024, p. 25).

De este modo, los escritos de Yuing serían entonces algo así como re-escrituras que siguen e insisten en algo que ya se había comenzado, pero no estoy diciendo con ello que de lo que se trata aquí es de la reproducción de Foucault, Fisher o Giannini, pues lo importante no son los nombres propios, sino más bien lo que esas escrituras han acogido y a lo que han dado lugar y que es también lo que Mundana(L), a su singular manera, acoge y da lugar, a saber: “un ejercicio de reflexión mundana”, según la expresión que usa Yuing (2024, p. 25). Pero ¿qué sería un pensar tal? En principio, no constituiría un pensar el mundo o al menos no simplemente. Y a este respecto, Yuing ofrece una distinción entre la noción de “mundo” y la palabra “mundano”, una distinción que, no obstante, no es ni clara ni distinta, pues ciertamente “lo mundano tiene que ver con el mundo” (Yuing, 2024, p. 22). Sin embargo, Yuing recordará asimismo que el mundo es ya “algo que se disputa” (y muy seriamente, agregaría yo), vale decir, el mundo es ya “una atribución de un sentido común a aquello que se entrega a sí mismo como heterogéneo” y también “disperso” (Yuing, 2024, p. 22). Y considerando esto, lo mundano deviene, para Yuing, una palabra “más fresca” (2024, p. 22) en tanto acogería en ella justamente lo disperso del mundo, sin pretender otorgarle un sentido uno y unívoco. Pero, además, lo mundano tiene “bastante de humanidad,

de aquello que socialmente y hasta banalmente entretiene al gentío”, apunta Yuing (2024, p. 23), y se relaciona también con los “placeres”, la “banalidad” y la “frivolidad”, e inclusive con la “abyección” y la “renuncia a lo supraterráneo, a lo celeste y trascendente”, en la medida en que lo mundano remitiría al “más acá” (Yuing, 2024, p. 23) y, esto es, a esa caverna que habrá sido, para Platón, quizás algo muy poco digno de ser realmente pensado. Así, la humilde ambición declarada en estos escritos reunidos, al tiempo que dispersos sería algo así como asumir una herencia, no aquella de los nombres propios Foucault, Fisher o Giannini, sino la herencia de un ejercicio de pensamiento y de escritura que desea “reivindicar el intento de dar unos primeros pasos reflexivos desde la profundidad sombría de la caverna y hacer de la oscuridad, la sombra, la muchedumbre y la torpeza, el horizonte desde el cual se comienza a masticar una relación con el pensamiento” (Yuing, 2024, p. 24).

Ahora bien, en torno a esta herencia, quisiera decir al menos dos cosas. En primer lugar, ella me evoca esa suerte de lazo indisoluble entre pensamiento y vida que leo en muchos textos de Simone de Beauvoir y, particularmente, en uno que me ha dejado la idea de que: no se puede aislar el pensamiento de la vida, como no se puede aislar la sonrisa de un rostro (me permito parafrasear muy libremente, poniendo algo de mí en ello. Cfr. De Beauvoir, 2009, p. 102). Y, en efecto, en Mundana(L) leeremos “un pensar frenético, aturdido por el ruido y las sacudidas a los que se expone la carne”, tal como manifiesta el mismo Yuing (2024, p. 25), y un pensar que, pensando con Foucault el carácter disperso e irreductiblemente incompleto de lo mundano, se entrelaza también con el ritmo y la letra de una canción hardcore punk que habrá sido una canción de la vida: aquella de Boom Boom Kid titulada “Lo único feo es no tener por qué vivir” (2009), y con la que Yuing culmina el primer escrito de su libro, recordándonos la irreductible incertidumbre que la vida también porta e invitándonos a acogerla con todo su espesor: “¿Temor a lo

incierto? ¿Por qué? ¡Abraza su brisa!” (cit. en Yuing, 2024, p. 32). Así también, en otro escrito, Yuing relatará una caminata por Estación Central, una larga caminata en la que evoca cierto enfrentamiento, según consignaron las noticias nacionales, entre comerciantes ambulantes del sector y estudiantes universitarios, un enfrentamiento que se habría dado en el transcurso de unas manifestaciones y a partir del cual Yuing planteará la cuestión de clase, pues según advierte: “No es cosa poca que se den estos enfrentamientos, pensando en que precisamente los estudiantes pretenden ser representativos o representantes de un cierto interés de clase” (2024, p. 33). Sin duda, podría seguir anunciando otros tantos escritos que reunidos en Mundana(L) dan cuenta de la asunción de esa herencia relativa a un ejercicio del pensar que desea reivindicar lo mundano, la caverna o la vida, y me permitirán la poca pulcritud que muestro en la identificación entre estos vocablos, pero quisiera advertir aún otra cosa que me parece relevante subrayar a modo de un segundo punto que, sin embargo, sería fundamental.

Y es que pensar lo mundano, la caverna o la vida constituye, al mismo tiempo, el gesto de pensar de otro modo: de otro modo que aquel del logos, y entonces bajo otra racionalidad que ya no se articula simplemente a la manera de la tradición de la filosofía occidental, tradición de la que Derrida habrá marcado justamente sus oposiciones binarias constitutivas, así como el privilegio de un valor por sobre otro y la pretensión de expulsar o exiliar aquello otro que, sin embargo, la constituye. Así, creo que no se trata en Mundana(L) solamente de las temáticas que da a pensar lo mundano o de lo mundano como temática, como tampoco se trata solamente de reivindicar el valor de la sombría caverna contra la luminosidad de un mundo ideal, eso sólo sería invertir la oposición y perpetuar el binarismo. Más bien, Mundana(L) ofrece la posibilidad de ver en la caverna las “fisuras luminosas” (Yuing, 2024, p. 30) que siempre estuvieron en ella y que Platón, y buena parte de la

tradición de la filosofía occidental, no pudo o no quiso ver, aunque esas “fisuras luminosas” se le habrán colado por doquier. En torno a la elección de la palabra “mundano”, Yuing escribe: “Lo mundano, o si quiere la inmersión mundana, es también un método para acercarse a esas fisuras luminosas que traen noticias de lo nuevo o de lo imprevisto” (2024, p. 30). Ciertamente, Yuing habla aquí de un “método” para acercarse a las “fisuras luminosas”, pero me permitiré sustituir la idea de método por aquella de otra racionalidad que posibilita acercarse más a la experiencia de la vida, en donde no hay sombra o luz, sino que más bien hay sombras y luces, todo a la vez, por más que esto no haya sido confesado por Occidente. En otras palabras, quisiera proponerles que hay en Mundana(L) otra racionalidad más próxima a los claroscuros de la vida, y me permito aquí recordar una imagen: aquella de los “peces luminosos”, que quizás pueda ayudar a anunciar esa otra racionalidad de la que estoy hablando.

En su libro *Peces luminosos. Historias de amor y ciencia* (2002), la reconocida científica Lynn Margulis medita en torno al quehacer científico, entre otras cosas, y allí sostiene que: “[El] investigador curioso [...] sabe, en lo más recóndito de su corazón, lo que yo y mis mejores colegas sabemos: el relato continuo, internacional y subyacente tras la ciencia podría existir, tal vez, en algún sentido platónico, pero no puede narrarse. No sólo nadie conoce la historia entera de cabo a rabo, sino que ni siquiera puede, en principio, conocerla. Los vislumbres momentáneos vienen acompañados de percepciones intermitentes. De uno en uno, Photoblepharon centellea” (p. 15). Dicho esto, Margulis recuerda que los peces luminosos están inmersos en las aguas más profundas y oscuras, ellos habitan las profundidades de la gran caverna submarina que es el mar y sólo por un momento su luz bacteriana ilumina y luego todo vuelve a la oscuridad (cfr. 2002, p. 16). Así, eso que llamamos “ciencia”, esa episteme que pensamos bajo el supuesto de un continuum de

luminosidad, parece ser identificada, sin embargo, por Margulis con un pez luminoso, habitante de las más profundas oscuridades del mar, un pez que ofrece unas “fisuras luminosas” en un centelleo para luego volver a la oscuridad de su hábitat natural. De esta forma, podríamos decir que, para Margulis, la ciencia no está allá, en la luminosidad de un mundo trascendente, permanente e ideal, sino que más bien la vida de la ciencia sólo es posible por la relación entre la sombra y la luz, tal como la vida misma de los peces luminosos. Y, en este punto, me parece que se reivindica lo que Yuing llama en Mundana(L): “Una inmanencia algo bastarda” (2024, p. 23), una inmanencia, diría yo, que ya no se suscribe a las simples oposiciones binarias, y que entonces exige también una racionalidad bastarda. En otras palabras, considerando la vida de la ciencia a la que Margulis apunta con la figura de los peces luminosos y el bastardismo de lo mundano que subraya Yuing, evoco ese “razonamiento híbrido, bastardo (logismô nothô) y hasta corrompido”, del que Derrida hablará en su lectura del Timeo de Platón (Derrida, 2011, p. 17) –y que a Platón se le habrá colado en su escritura.

Respecto de lo anterior, quisiera simplemente recordar que el Timeo es una cosmogonía que narra entonces el origen del mundo, del hombre, de la mujer y, en suma, el origen de todo lo que hay (cfr. Platón, 2010). En tal texto platónico, Derrida reparará en un raro nombre, una extraña palabra, a saber: khôra, y entre las muchas cuestiones que respecto de ella advertirá, cabe mencionar al menos la cuestión de cierto lugar inestable (o no-lugar) y una cierta impropiedad. Ello porque, tal y como se presenta en el texto mismo de Platón, khôra no pertenece ni al orden de lo sensible ni al orden de lo inteligible (cfr. Derrida, 2011, p. 16), pero al tiempo constituye una especie de lugar originario de inscripción de todas las formas sin serlo: se dice de ella que es una suerte de “receptáculo”, “madre” o “nodriza” de todo lo que hay, pero propiamente no lo es (cfr. Derrida, 2011, pp. 19-22). Así, khôra parece no tener lugar

ni propiedad alguna, sin embargo, precisamente por tal impropiedad es que puede recibir o devenir todas las figuras que se muestran en el mundo, de modo que: “khôra parece tan pronto no ser ni esto ni aquello como ser a la vez esto y aquello” (Derrida, 2011, p. 16). Dicho apresuradamente, Derrida propondrá entonces que: “lo que Platón designa bajo el nombre de khôra parece desafiar, en el Timeo, la ‘lógica de no-contradicción de los filósofos’ de la que habla Vernant, esa lógica ‘de la binaridad, del sí o no’, revelando así “[una] ‘lógica distinta de la lógica del logos’”, “[una] alternativa entre la lógica de la exclusión y la de la participación” (2011, p. 16), una lógica que “no procede del logos natural o legítimo; [sino] más bien, de un razonamiento híbrido, bastardo (logismô nothô) y hasta corrompido” (2011, p. 17).

Diría entonces que tal es la racionalidad que se impone en Mundana(L) para pensar esa “inmanencia algo bastarda” de la que habla Yuing. Numerosos son los lugares en donde él se acercará a lo mundano enfatizando justamente los claroscuros de la vida misma y de aquello que llamamos con tanta seguridad y confianza un “mundo”. Y me parece que un lugar ejemplar a este respecto es el escrito “Otro elogio de la penumbra. Notas sobre un claroscuro ciudadano” (Yuing, 2024, pp. 201-211). En principio, Yuing evocará allí el ensayo El elogio de la sombra de Junichiro Tanizaki, y llamará la atención respecto de una cierta “tesis” propuesta por el escritor japonés y que Yuing explica en los siguientes términos: mientras “en occidente la belleza comporta una relación con lo luminoso, con la luz, con lo brillante o con lo que se expone a la luminiscencia”, en la cultura japonesa “la belleza, la delicadeza y el buen gusto incorporan la sombra y la opacidad” (Yuing, 2024, p. 201). Así, para la cultura japonesa, la belleza no excluiría la oscuridad, en ella hay luz y sombra, hay brillo y opacidad, y la gran cuestión que Yuing subrayará entonces es que: “Lejos de consistir meramente en una cuestión de preferencias estéticas, Tanizaki advierte en ello una radical diferencia en el modo de

asumir el mundo” (2024, p. 202. La cursiva es mía), una diferencia radical entre Oriente y Occidente, se entiende. Pues, para Tanizaki, continúa advirtiéndolo Yuing: “[Occidente] ha procedido exiliando [de la belleza] la oscuridad y la sombra, pero con ello ha negado lo que hay de noble en lo marchito y en la belleza de una existencia atravesada por el tiempo y las zonas opacas de la vida” (2024, pp. 202-203). Así, todo pasa por la manera de “asumir el mundo” y, esto es, de asumir la herencia bastarda de los claroscuros de la vida, lo que exigiría entonces una racionalidad bastarda que permita pensar conjuntamente y en sus contaminaciones la sombra y la luz.

Considerando tal forma híbrida, bastarda o corrompida de asunción del mundo, en un segundo momento de su escrito, Yuing invitará a dar unos primeros pasos reflexivos hacia una célebre caverna citadina, a saber: los “cafés con piernas”. Y nos dirá lo que es consabido por muchas chilenas y muchos chilenos: ellos son esos oscuros lugares que funcionan de lunes a viernes en horario laboral, de suerte que comportan “algo así como una oscuridad diurna” (Yuing, 2024, p. 208). Ello porque se trata de lugares en donde luces y sombras conviven: allí las mujeres entran en una relación con la luz y la sombra en tanto “es la oscuridad la que les ofrece ocasión para el manejo de sus brillos y encantos” (Yuing, 2024, p. 205), y allí también los hombres, oficinistas y trabajadores en general, hacen un breve recreo de su diurna labor para buscar compañía en “la obstinación del macho por probarse y sentirse vigente” (Yuing, 2024, p. 207). Por cierto, la reflexión de Yuing en torno a los cafés con piernas no constituirá un elogio al patriarcado, él está atento al hecho de que: “Se trata, ciertamente, de un rubro atravesado de parte a parte por una racionalidad patriarcal” (2024, p. 205), tampoco es un elogio a esa negociación de la sensualidad y/o sexualidad patriarcal, en la que las mujeres trabajan muchas veces, según advierte el mismo Yuing, en una “informalidad y precarización que también están emparentadas con la

oscuridad” (2024, p. 209), y entonces en “el límite frágil de lo legal y lo ilícito” que las expone asimismo a la violencia del diurno mundo (Yuing, 2024, pp. 209-210). Pero, hechas estas observaciones, cabría también mencionar que el escrito de Yuing no sucumbe tampoco a la seducción de adherir a esa clara y distinta moral conservadora que hace de los cafés con piernas el lugar de una abyecta inmoralidad. Más bien, Yuing nos lleva a dirigir la mirada hacia esas “fisuras luminosas” que hay en la caverna y que muestran, en las grietas del patriarcado y de la moral conservadora, la inmanencia bastarda de lo humano donde, con todo, hay lugar también para desahogos y confesiones (cfr. Yuing, 2024, pp. 210-211) ... Pero no diré más, prefiero invitarles a leer el escrito en cuestión y el libro de Yuing para repensar con él y bajo otra lógica la vida. Una vida que nos enseña ella misma, en su devenir, que no hay luz o sombra, que las cosas no son blanco o negro, y que su belleza comporta lo incierto de los claroscuros, pues quizás “lo único feo es no tener porqué vivir”...

Referencias

- Boom Boom Kid (2009). “Lo único feo es no tener porqué vivir” [Canción]. Recuperado de:
https://www.youtube.com/watch?v=SsMRgzzGy5M&ab_channel=BOOMBOOMKIDOFICIAL
- De Beauvoir, Simone (2009). “Literatura y metafísica”. En: Simone de Beauvoir, *El existencialismo y la sabiduría de los pueblos* (pp. 99-116). Trad. Horacio Pons. Barcelona: Edhasa.
- Derrida, Jacques (2003). “Capítulo primero: El fin del libro y el comienzo de la escritura”. En: Jacques Derrida, *De la gramatología* (pp. 11-35). Trad. Oscar del Barco y Conrado Ceretti. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Derrida, Jacques (2011). *Khôra*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Amorrortu.

Margulis, Lynn (2002). *Peces luminosos. Historias de amor y ciencia*. Trad. Vicente Campos. Barcelona: Tusquets Editores.

Platón (2010). *Timeo*. Edición bilingüe, trad. José María Zamora Calvo. Madrid: Abada Editores.

Yuing-Alfaro, Tuillang (2024). *Mundana(L). Notas y re-escrituras*. Viña del Mar: Pecado Ediciones.